



Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

José de Laserna, Caricatura de SANCHA



Redactor de *El Imparcial*,
en crónicas y revistas
derrocha talento y sal.
¡Olé por los periodistas
son circunstancias... y tall!

15 CÉNTIMOS



SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Soneto, por Alberto Lozano.—El pésame, por Juan Pérez Zúñiga.—Voto particular, por F. Serrano de la Pedrosa.—Un criado modelo, por Alberto Casañal Shakery.—Desde París, por Ramón Asensio Más.—Palique, por Clarín.—Verde, por Vicente Medina.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José de Laserna, caricatura de Sancha.—En la Comedia, por Verdugo Landi.—Entre artistas y Actualidad, por Méndez Alvarez.—En el Retiro, por Marín.—Repertorio, por Navarrete.—Un duelo á muerte, por Moral



De Todo un Poco

Casi todas las personas á quienes he hablado de dos meses á esta parte, me han dicho que piensan visitar la Exposición de París.

—¿Usted, no va?—preguntan.

—Me parece que no.

—¿Hombrel! ¿Por qué?

—Entre otras razones, porque no tengo dinero.

—¿Pero, si el viaje es baratísimo! Además allí alquila usted una alcoba por un franco ó dos, y come usted donde mejor le parece. Hay *restaurants* donde por cincuenta céntimos le dan á usted sopa, dos principios, pan, vino, postre, café y una pistola de dos cañones como regalo.

—No sabía nada.

—Si, señor; con catorce duros tiene usted lo necesario para ir y volver, pasar en París ocho días y traerse media docena de cosas, como recuerdo de la Exposición.

En todo esto hay algo de optimismo. Yo no creo que por catorce duros se puedan hacer todas esas cosas, aunque conozco un sujeto llamado Gómez que estuvo en París cuando la última Exposición y llevaba por todo capital veinte duros y medio. Pagó su viaje de ida, comió y bebió durante dos semanas, durmió en blando lecho, tomó café, estubo en dos ó tres teatros, hizo el amor, compró para sus niños varias baratijas... y se trajo veinticinco duros para casa.

¿Que cómo se las compuso? Pues del modo siguiente:

El mismo día de su llegada á París se fué á preguntar al Gran Hotel si vivía allí algún español.

—Muchos,—le contestaron—en el número 73 hay uno que es Conde.

—¿Conde?—exclamó mi héroe—pues ya tengo lo que busco.

Y fué á llamar al cuarto del aristócrata.

—¡Adelante!—dijo éste.

Gómez se precipitó en la estancia, y con voz desfallecida dijo así:

—¡Caballero! soy español; desde anteayer no he comido nada; mi esposa está en un portal de esta misma calle esperando que yo regrese para dar á luz. Si usted no me socorre, me arrojaré ahora mismo por ese balcón al patio.

El Conde, conmovido, entregó á su compatriota dos luises. Gómez le dió un beso en la mejilla y salió enjugándose las lágrimas con el ala del sombrero, que era de los blandos.

Desde allí se fué al cuarto número 25 donde habitaban unos recién casados de Burgos.

—Por una feliz casualidad, acabo de saber que viven ustedes en esta fonda—dijo Gómez.—Soy de Pancorbo.

—¡Cielos! ¿de Pancorbo!—exclamó la recién casada muy sorprendida.

—Si, señora; del propio Pancorbo.

—Allí tengo yo un tío.

—Lo sé, señora, lo sé; sé que es usted su sobrina. Pues bien, á pesar de ser de Pancorbo y de profesar á su señor tío un entrañable afecto, estoy en París privado de todo recurso. Ayer me suicidé.

—¿Qué horror!

—Si señora, me tiré al Sena á las ocho menos cuarto y á las ocho menos doce ya me habían extraído de las aguas los de la policía... ¡Infames! ¿Por qué no me han dejado morir?

—Bueno, ¿pero usted qué quiere?—preguntó el marido.

—Vengo á que me tiendan ustedes la mano.

La recién casada se la tendió.

—Y á que me socorran—siguió diciendo Gómez.

Dicho se está que el matrimonio, muy conmovido por tratarse de un hombre que era de Pancorbo, entregó á éste otros dos luises.

Gómez abrazó á la recién casada y le hubiera besado también, á no impedirselo el esposo; después volvió á enjugarse las lágrimas y se fué al cuarto número 48. De allí sacó el correspondiente óbolo y aquella noche, al hacer balance, vió con júbilo que poseía doscientos once francos y un frasco de Licor del Polo de Orive que le había regalado una vizcaína al conocer su triste situación.

El caso de Gómez se ha repetido en París muchas veces, aun sin haber Exposición, y excuso decir á ustedes que el número de los *Gómezes* es infinito.

No extraño, pues, que se dispongan á visitar á París muchas personas exhaustas de recursos y sin más ropa que la puesta.

La señora de Trifón á quien conoce todo Madrid por lo fea y lo callejera y lo gorrón, se fué á París el viernes pasado en compañía de su hija Epifania. Lleva por objeto principal ver si la coloca, pues aquí no hay quien cargue con ella desde que tuvo relaciones con un teniente casado. Como á la Exposición acuden muchos solteros rusos, es fácil que la muchacha encuentre un marido moscovita, dada la afición de esos á las cosas meridionales.

Por de pronto las forasteras han ido á parar á casa de un bombero casado, con tres hijos, que posee por toda habitación un cuchitril, y cobra franco y medio por una cama y dos velas semanales.

La bombera es muy cariñosa y trata á nuestras compatriotas con mucha amabilidad. Estas corresponden á sus obsequios ayudándola á mudar al niño chiquitín, y limpiando el casco del esposo con una gamuza.

El otro día, la de Trifón encontró en la calle con Bonafoux á quien conocen de vista y se fué á él como una bala para decirle:

—¿Usted es el señor de Bonafoux, verdad?

—Si, señora, para servirla.

—Pues nosotras somos de la calle de la Gorguera. Puede que nos haya usted visto en Madrid algunas veces, pues íbamos mucho á los teatros, sobre todo á Romea los sábados de moda.

—No recuerdo...

—Hemos venido á la Exposición; pero no la hemos visto todavía y como usted tendrá buenas relaciones, queríamos pedirle billetes para todo.

—¿Billetes?

—Si, señor; queríamos ver los teatros, y los museos y todo lo que *haiga*.

—Haya—objetó Bonafoux.

—Bueno; yo siempre digo *haiga* porque me parece más fino... Conque, usted nos dirá dónde podemos recoger los billetes.

—Señora, aquí no se dan esas cosas.

—Pues me sorprende mucho. En Madrid íbamos á todas partes de balde, porque tenemos muchos amigos en la prensa. ¿Conoce usted á Pepito Chivalete el director de *El César Embalsamado*, revista semanal de literatura y modas?

—No, señora.

—Nos quiere muchísimo.

—¿Es usted casado, Sr. Bonafoux?—interrumpió la chica dirigiendo una mirada melancólica al distinguido escritor.

—Si, señora. ¿Por qué lo pregunta usted?

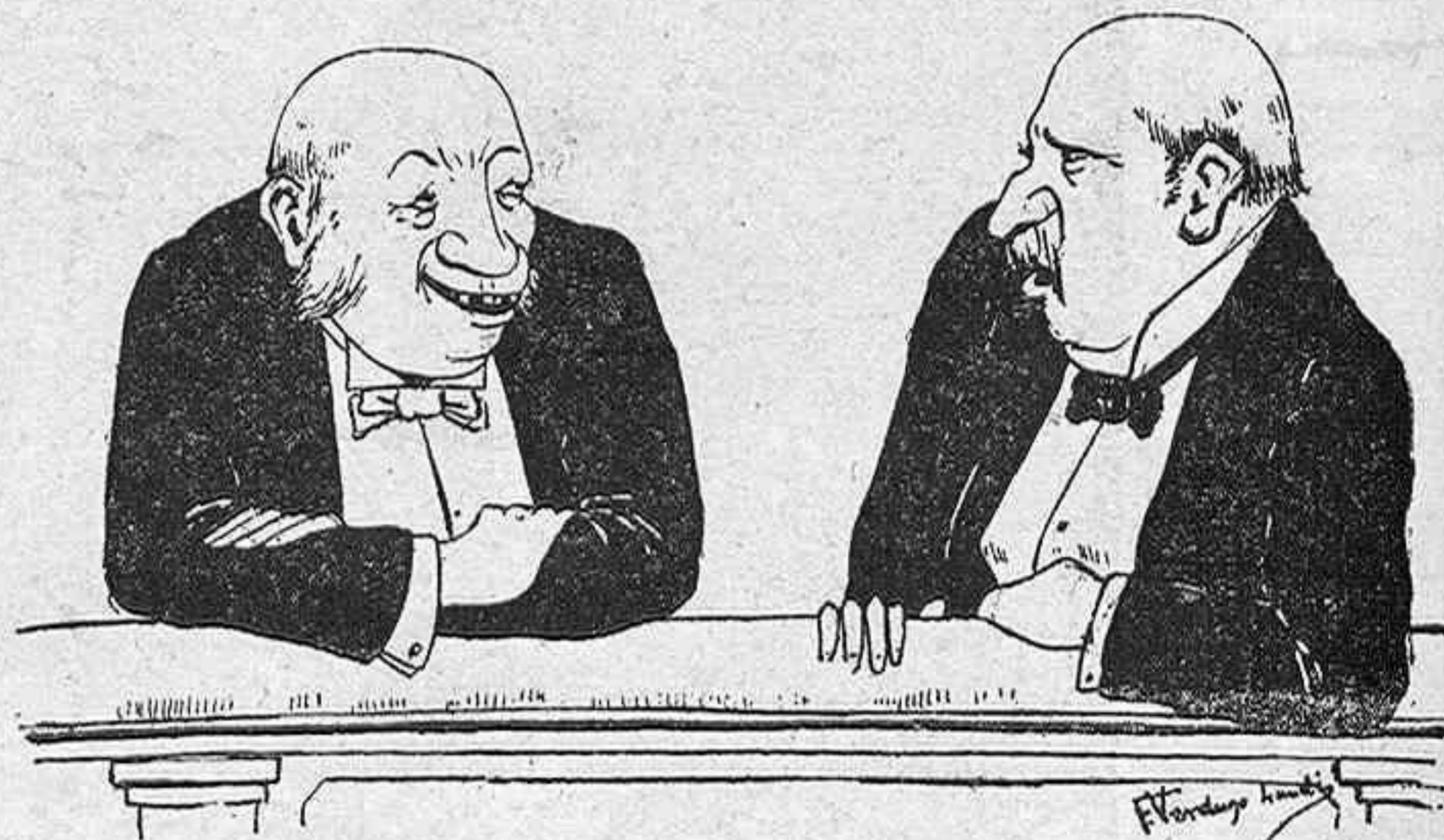
—Por nada—dijo la joven suspirando; y apoyó la frente en la columna de un farol del alumbrado público.

¿Por qué apoyó la cabeza? ¿Por pura melancolía?

¡Quia! ¡Por hambre!...

LUIS TABOADA

En la Comedia, por VERDUGO LANDI



—A mí me consta que pierdes el tiempo viniendo aquí;

ya, ¿qué te importan á tí las noches blancas ó verdes?

Soneto.

Conquiste tierras el feroz guerrero
despojando al más débil enemigo:
llene su algofra el labrador de trigo
y busque ricas piedras el minero.

Vivan todos esclavos del dinero;
yo libre soy, pues en verdad os digo
que no importa vivir como un mendigo
por morir como Píndaro y Homero.

No lucho ni me afano inútilmente;
yo habito la región de lo increado
y llevo mi caudal bajo mi frente.

Ya venturoso sea ó desdichado
oigo una voz, que dice tristemente:
¡Poëta, no es del mundo tu reinado!

ALBERTO LOZANO

El pésame.

I

«Valdecopón, diez de Marzo.

Mi querido amigo Juan:
 ¿Me suplicas que te diga
 si hay alguna novedad,
 en este bendito pueblo
 que siempre tranquilo está?
 Pues la hay, sí, señor, y en casa.
 De fijo te acordarás
 de mi Blanca, porque todos
 cuantos la vieron andar
 por aquí, la distinguieron
 con aprecio sin igual.
 ¡Pobre Blanca! No bastaron
 para poderla salvar
 ni la pericia de Pérez,
 ni la ciencia de Colás.
 Víctima de una bronquitis
 en la médula espinal,
 falleció la pobrecita
 seis ó siete días ha.
 Yo la quería lo mismo
 que á una sobrina carnal;
 y no digo que á una hija
 porque es una atrocidad.
 Ni me acostumbro á no verla,
 ni me puedo consolar
 conque me diga la gente:
 «No te apures; porque más
 doloroso hubiera sido
 verte á tí en la eternidad.»
 El caso es, que cuando menos
 lo podía yo esperar,
 sin Blanca me dejó al cabo
 la pícara enfermedad.
 Mi mujer, que la cuidaba
 con un celo maternal,
 se impresionó de tal modo
 cuando la sintió expirar,
 que hubo que darla vinagre
 y éter del pozo, además
 de una raja de merluza
 y una pera de San Juan.
 Conque ya sabes, querido,
 lo que ocurre por acá.



—Pues hijo, de bailarina, ganándome la vida con los pies.
 —¡Caramba! ¡Como yo!
 —¿También bailarín?
 —¡Cá, no, señora! Pisador de uva, pa lo que guste mandar.

Voto particular.

Ya íbamos á dar por terminado el examen de los papeles del difunto y á comenzar la discusión de todas las tardes acerca de si D. Juan había sido un sabio ó había vivido sin tornillos, cuando encontramos una carpeta rotulada con esta palabra: *Enmienda*. Y debajo otra carpeta con el mismo rótulo: *Enmienda*. Y otra carpeta después con este letrero: *Voto particular*.

Nadie sabía que D. Juan hubiese pensado nunca en política. La detestaba.

Abrimos la primera carpeta y leímos: *Enmienda al artículo tantos del proyecto de ley de la Creación*.

¡Y yo que había sostenido que no estaba loco! Escuché:

«A fin de evitar la cochina manera generalmente adoptada para marcharse de este mundo, y las enfermedades causadas por la putrefacción, la muerte se señalará en adelante por la pérdida de la *gravidad*; es decir, el muerto se quedará muy serio, pero irá pesando menos á medida que se enfríe. Durante la noche y mientras la familia y los amigos velan el cadáver, éste comenzará á flotar en el aire, pasando de una habitación á otra al impulso de los suspiros de la cuñada y de las bocanadas de humo de los fumadores. Por la mañana, ya estará pegado al techo como los globitos de hidrógeno, y, á la hora marcada en las esquelas, una escoba piadosa irá empujando al difunto hasta el balcón; salvado el cual, el cadáver tomará vuelo hacia el Empireo, saludado y aclamado por los espectadores que llenarán la calle.»

—Sólo hecho de menos en esta enmienda—me dijo socarronamente un albacea—la retención del cadáver por medio de una cinta que cortaría solemnemente la viuda ó la suegra.

—A ver la otra carpeta.

—Dice así: «Si nacióramos de ochenta años y viviéramos al revés, es decir, teniendo cada año un año menos,

1.º Iríamos ganando en ilusiones en el transcurso de la vida.

2.º Nadie podría abusar de nuestra debilidad *infantil*, porque estaría defendida por la experiencia.

3.º Iríamos alcanzando la fuerza y las pasiones de los treinta años, de los veinticinco y de los veinte, como premio á nuestra laboriosidad de los cincuenta.

4.º El amor no engendraría nunca la desilusión ni la repugnancia. Llegaríamos á los quince; ella estaría más bonita y él más platónico. Seguiríamos viviendo, y de pronto invitaríamos á nuestra esposa á jugar al arito, y hacer montoncitos de arena y *pipi* y demás idilios.

Mil afectos de mi esposa
 y un abrazo fraternal
 de tu amigo de la infancia
 que te quiere,

Nicolás.»

II

«Madrid, catorce de Marzo.

Mi querido Nicolás:
 Con honda pena he leído
 tu epístola, por la cual
 he sabido que tu Blanca
 (que en paz descansa) ya está
 lejos del mundo. Te mando
 mi pésame más cordial,
 y aunque ahora yo no recuerdo
 quién era Blanca (quizás
 por las mil cosas que bullen
 en mi masa cerebral,) no la olvidaré en mis cortas
 oraciones al rezar.
 Resígnate, amigo mío,
 ¡Pobre chica! Dios querrá
 darla cabida en la gloria.

Tuyo afectísimo,

Juan.»

III

«Valdecopón, veintisiete de Marzo.

—Querido Juan:
 Por la muerte de mi Blanca
 (de quien no te acuerdas ya),
 el pésame más sentido
 veo que en serio me das.
 ¡Pero hombre! ¿á quién se le ocurre?
 ¿Por ella vas á rezar?
 ¿Qué es lo que tú te has creído?
 ¿No recuerdas ¡voto á tall
 que la Blanca era la burra
 que tú solías montar?
 Déjate, pues, de responsos,
 porque lo mismo le da,
 y tú dispón como quieras
 de tu amigo,

Nicolás.»

Por la copia,

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Y 5.º Agarrados al seno de la nodriza, moriríamos en estado de gracia y... angelitos al cielo.»

A mis compañeros les hizo mucha gracia esta segunda carpeta.

Yo cada vez más caviloso y más corrido, según que oía enmiendas que (en secreto), me parecían muy bien, ó risas y comentarios que me parecían muy mal.

—Véamos el *Voto particular*.

Decía así: «Es una sandez propalada por cuatro literatos chirles que no saben dónde tienen su mano derecha, eso de que el dolor es necesario para sentir y apreciar el placer. Para eso bastaría con el descanso, con la indiferencia. El dolor es un lujo. A la Naturaleza se le ha ido la mano en el vinagre. El dolor guarda las puertas de la Vida y de la Muerte y los desfiladeros del Amor...»

—¿Desfiladeros ó filaturas?

—¡Cállese usted!

»... Sirviendo así de rémora de la vida, cuyos actos principales entorpece, y cuya marcha retrasa considerablemente. Suprimiendo el dolor, serían más fácil el trato y más fáciles nuestros actos...»

—Y nuestras *actas*.

—¿Quiere usted callar?

—Pero ¿no ve usted que eso es lo que quiere decir?

—Ya lo hemos entendido.

—*Glissons*.

»... Nadie rehusaría dar vida á otros seres, y la corriente humana que pasa por el cauce de este planeta no por eso rebosaría las márgenes; puesto que no estando defendida por el dolor la puerta de la Muerte, la humanidad la franquearía también sin esfuerzo, y en cantidad proporcional al aumento de población. El módulo seguiría lo mismo.»

—¡Pobre hombre! Querer suprimir el dolor, la putrefacción, la debilidad y el desengaño. Si se hubiesen enterado los del pueblo, lo apedrean.

—¿Y de qué ha muerto D. Juan?—pregunté.

—De dolor de muelas.

—¡Caracoles!

—Se pegó un tiro por no aguantarlo.

—¡Hola! Era un hombre de convicciones profundas.

Otro albacea que estaba callado, me dijo al oído:

—D. Juan tenía cincuenta y cuatro años y hacía dos meses que se había casado su sobrina.

—¡Ah! Ese es otro dolor de muelas.

F. SERRANO DE LA PEDROSA

— En el Retiro, por MARÍN —



—Anda, monin; á ver si encuentras á papá.

Un criado modelo

(CUENTO BATURRO)

Personajes de este cuento:
Don Sinforoso Barado
hombre servicial y atento
y un excelente abogado.

El tío Juan, (un perillán
de tomo y lomo) y su chico.
(Nota. El chico del tío Juan
es un solemne borrico.)

ESCENA I

EL TÍO JUAN.—(Queda un instante
en la puerta del despacho.)

—¿Se pué pasar?

—Adelante.

(Entra en unión del muchacho.)

—Muy güenas.

—Felices.

—Vengo
porque me ha animao á verle
el tío Codica.

—No tengo
el honor de conocerle...

—Dijo él que le conocía.

—Pues yo no recuerdo...

—Fué
novio d' un ama de cría
que tuvo un cuñao d' usted.

Habló ayer con mi Tomasa
y le dejó asegurao
que el número de esta casa
era el quince duplicao.

—En efecto.

—Hace una hora
llegamos á la estación
y hemos estao hasta agora

buscando la habitación,
pus cuando éste ha recordao
el número ha echao la cuenta
y al ver que era duplicao
himos entrao en el treinta.

—No parece tonto el chico.

—Perdone la distracción.

Aquí le traigo un pollicio.

—Se agradece la atención.

—No es pá estáme agradecido.
No vale nada.

—Es igual.

—Si no se le hubía traido
se hubía muerto en el corral.
Por custión de economías
los voy regalando tós.

En la cuadra, tós los días
se mueren de asco uno ú dos.
Este es güeno.

—Así parece.

—Pá usted y pá la señorita.

—Mil gracias. Y ¿á qué obedece
su inesperada visita?

—Pus vengo, porque Anselmete,
que es mi chico, en Alagón
hace seis meses ú siete
que está sin colocación.

Servía á un señor mu rico
que se ha marchao á viajar
y la verdá, el probe chico
no está bien sin trebajar.

El tío Codica antiyer

me habló de usted y yo hi pensao:

«Siendo abogau, bien pué ser
que necesite un criaio.»

Con que no quise asperar
y he salido de Alagón
por si lo quíe usted emplear.

—Llega usted en buena ocasión.
Precisamente se ha ido
el criado que tenía.

Hoy mismo lo he despedido
porque no me convenía.

Era hablador y chismoso
y ayer cometió un desliz...

—Pues miusté, don Sinforoso,
mi chico es un infeliz.

Será incapaz de faltá
y habla en pocas ocasiones.
Cuasi siempre hay que sacale
las palabras á tirones.

El será poco ilustraio,
torpe y tó lo que se quiera,

pero ¡lo que es á callao
me lo apuesto con cualquieral

No se podrá usted quejar
por eso, gracias á Dios.

Si usted no le manda hablar
no hablará en un año ú dos.

—Pues si es cierto que es callado
me gustan sus condiciones.

A mí nunca me han gustado
los criados respondones.

—Con Anselmete, no hay miedo
de que se enfade el señor.

—Corriente. Pues me lo quedo.

—Se l' agradece el favor.

—Mañana puede venir.

—Bien, mañana lo traeré.

Pero antes, le quíe pedir
otro favor.

—Hable usted.

—Que si no tié usted reparo

mi anticipe unos dineros,
porque, hablando pronto y claro,
vamos los dos, cuasi en cueros.

Llevamos yo y Anselmete
hechas piazos las chaquetas...

—Bueno. Ahí tiene usted un billete
de veinticinco pesetas.

—¿Quié que firme un recibico?

—No. Ya lo recordarán.

(Le entrega el billete al chico,
se despiden y se van.)

ESCENA II

—Muy güenos, don Sinforoso.

—¡Ah, ustedes!... ¡Gracias á Dios!

¡Demontre!... Estaba nervioso
pensando mal de los dos.

—¿Pensando mal?... ¿Y por qué?

Cuando uno se compromete...

—Es que ayer me equivoqué

al entregarle el billete.

No teníamos ninguno
las facultades completas,

y por entregarle uno

de veinticinco pesetas,

sin duda no miré bien

y al sacarlo del cajón,

le dí un billete de cien

pesetas, por distracción.

Fíjese usted y verá

como es así...

—Yo ¿pa qué?

Ya vió el chico, la verdá,

que se equivocaba usted.

¡No le pilló descuidao!...

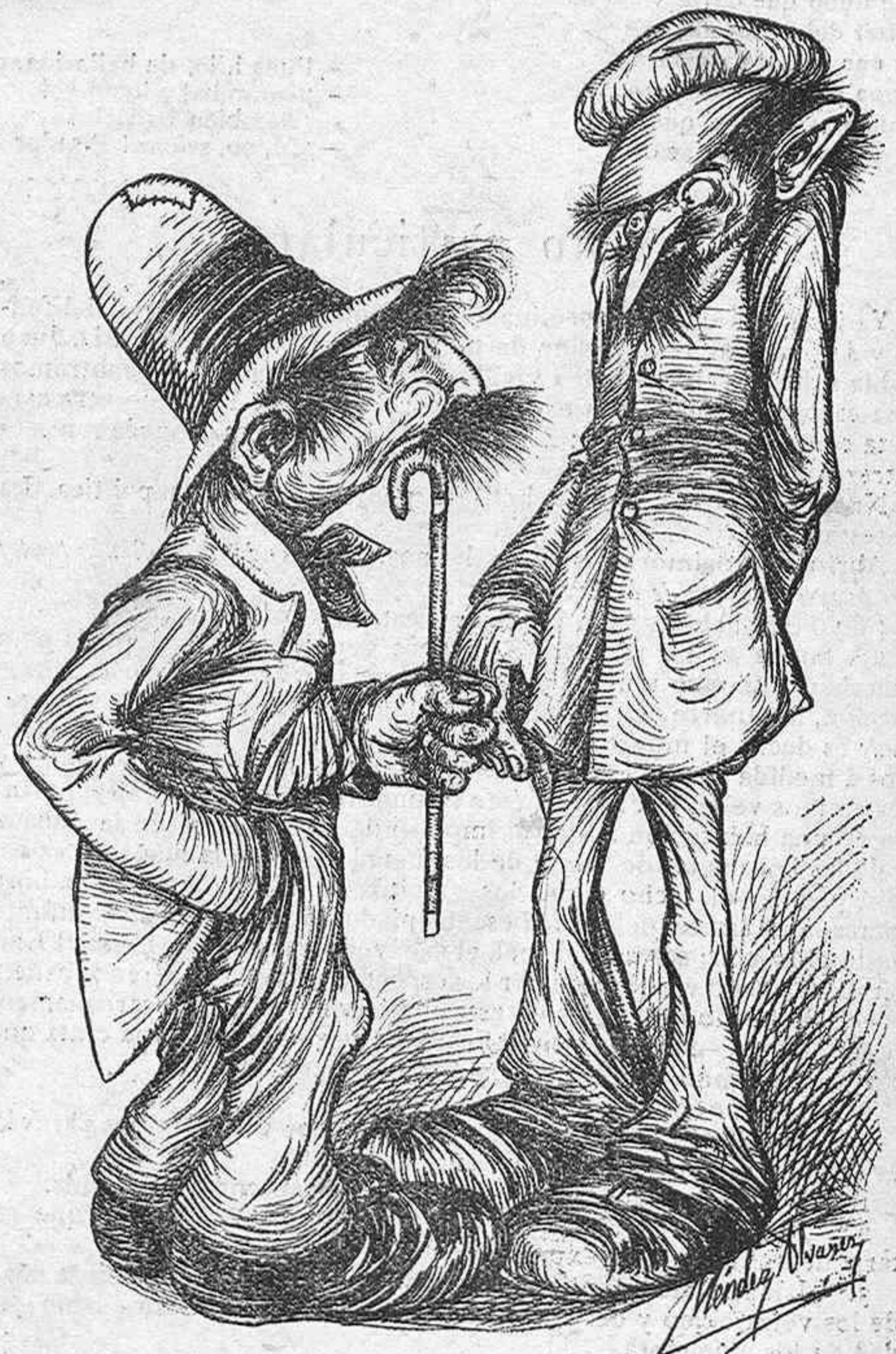
—Pues bien lo pudo advertir...

—Es, que como es tan callao...

¡no lo quería dicirl!

ALBERTO CASAÑAL SHAKERY

— Actualidad, por MÉNDEZ ALVAREZ —



—Oye, Paco—me dijo el jefe—tú que tienes la nariz tan fina,
á ver si averiguas dónde está el ogro.

—¿El ogro?... Yo creo que se ha mudado; pero preguntásele á
Costa.

Repertorio, por NAVARRETE



- ... ¡Siento frío por la espalda...
(La Pasionaria.)



- ¡Dichosos los ojos que os vuelven á ver!
(Marina.)



- ¿A mi padre hemos de ver?
- En cuanto empiece á clarear.
(Don Juan Tenorio.)



- Todo Madrid lo sabía, todo Madrid menos él.
(El hombre de mundo.)

DESDE PARÍS

(NOTAS DE MI CARTERA)

¡Delicioso París! Estoy, señores, en la cuna del arte y la elegancia, más alegre que pájaro entre flores, y rendido saludo á mis lectores desde la hermosa capital de Francia.

Muchas ganas tenía de ver esta ciudad, que ya sabía que siempre fué, según la fama reza, emporio del placer y la alegría y trono del amor y la belleza.

Ciudad encantadora, joven, libre, coqueta y soñadora, que sabe organizar Exposiciones que llaman la atención del mundo entero... ¡y recogé después las bendiciones del pobre, del artista, del obrero!

Así prospera Francia y lucha y crece ¡brillante prueba del esfuerzo humano! y todo lo que toca lo engrandece por obra de su genio soberano.

Y yo que sueño con la patria mía y soy un español tan convencido que por nada del mundo cambiaría el pedazo de tierra en que he nacido, envidio á los franceses porque pueden decir:—En paz y en guerra hemos tenido triunfos... y reveses como todos los pueblos de la tierra; pero cuando hemos sido derrotados supimos dominar nuestra arrogancia

convirtiendo en martillos y en arados el hierro del fusil de los soldados que sucumbieron defendiendo á Francia.

De sables y cañones hicimos palanquetas y azadones, y ya véis de qué modo, un pueblo que arrastraban hacia abajo, sube cada vez más... ¡y todo, todo por el hermoso esfuerzo del trabajo!

Noto con extrañeza que, al estilo de muchos bebedores que se les sube el vino á la cabeza, les acabo de hablar á mis lectores en un tono elevado y pretencioso que calificarán de empalagoso.

Por desgracia frecuente, resulta casi siempre lo que escribo incorrecto, vulgar, soso, inocente, sin gracia ni saliente... pero tirando al género festivo.

Hoy me ha dado por todo lo contrario. He querido hacer algo extraordinario, me he remontado, por desgracia mía, y ¡claro está! perdido el formulario, me ha salido ramplón y estrafalario lo que pensaba yo que me saldría un himno de elevada poesía.

Bien castigado estoy y no lo siento; las bromas deben de pagarse caras.

¡Me servirá de aviso y de escarmiento por meterme en camisa de once varas!

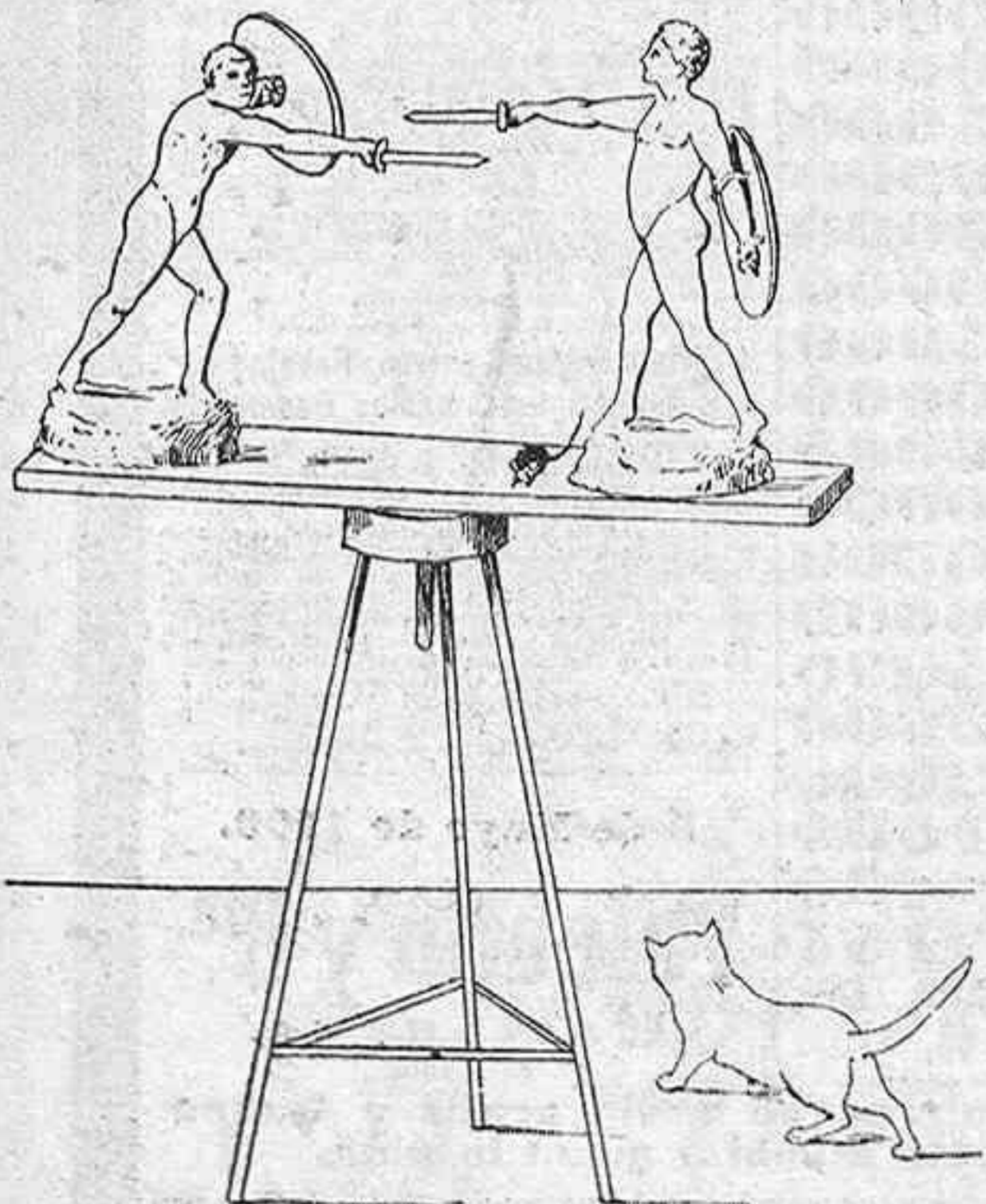
Y dirán mis lectores, si es que me queda alguno á estas alturas:—Para hablar de los peces de colores y del precio que tienen las verduras, podía usted ahorrarse por entero ese viaje á París ¡so majaderol!

Verdad ¡merezo frases como esas! pero yo les prometo formalmente que en la carta siguiente hablaré de París, de las francesas, (que por cierto, señores, las hay muy superiores) y de la Exposición inaugurada con pompa excepcional el otro día, Exposición apenas visitada porque en ella no hay nada... ¡no han llegado los muebles todavía!

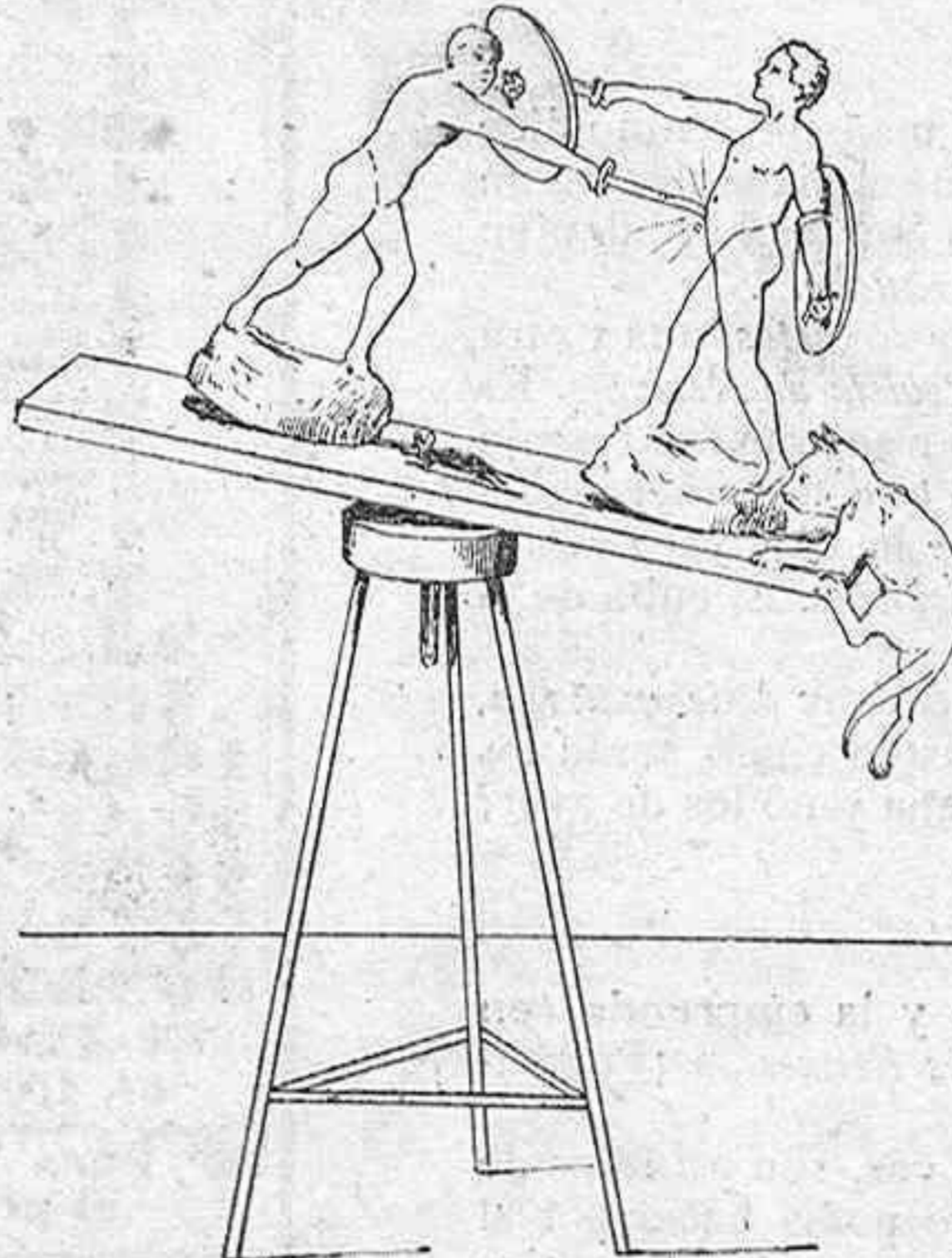
Y adiós, querido Loma; me canso de escribir y aquí lo dejo pidiéndole perdón por esta broma. Salude usted á López y á Lozano, un abrazo al simpático Vallejo, y á usted... ¡que Dios le tenga de su mano si ha de sufrir los chistes de Soriano! ¡No quisiera yo estar en su pellejo!

RAMÓN ASENSIO MÁS

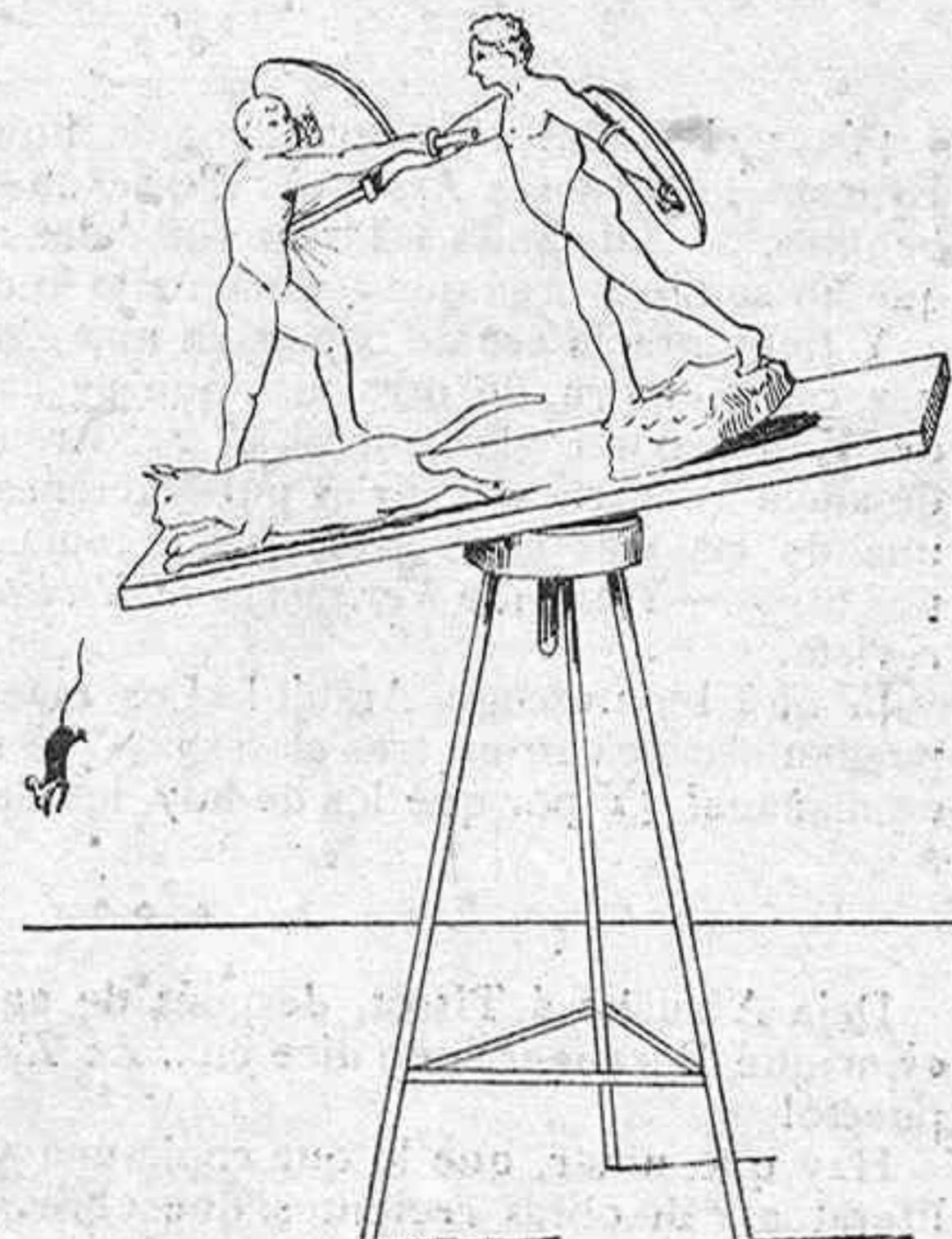
Un duelo á muerte, por MORAL



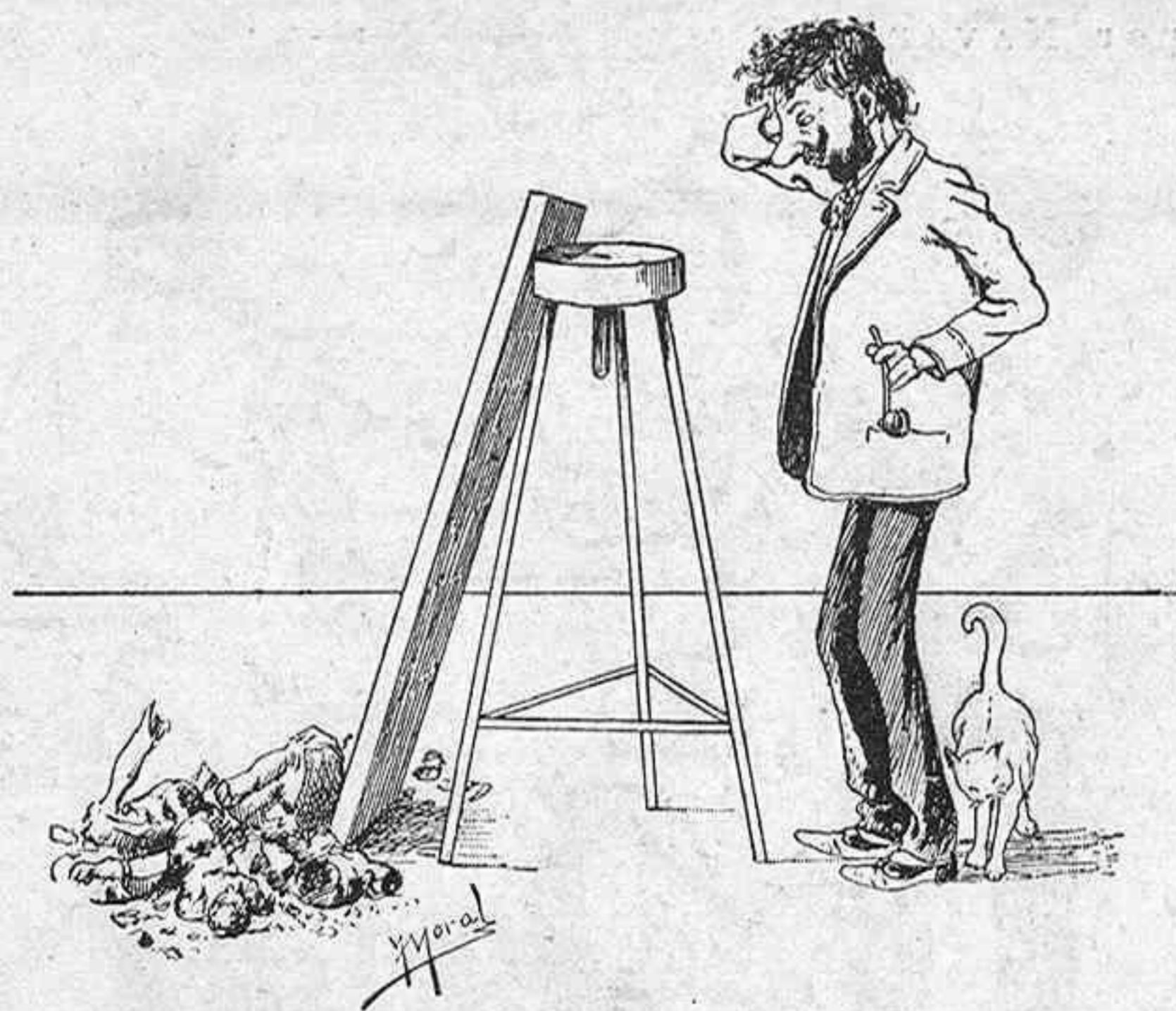
- 1 -



- 2 -



- 3 -



- 4 -

Pálique.

Don Fernando Araujo es catedrático de un Instituto, y además es aquel señor que escribió una gramática alemana tan mala como demostró un alemán, desde Valencia, según yo tuve el gusto de hacer notar en un artículo muy largo del *Heraldo*.

Este Sr. Araujo es de los que creen que el copiar lo que han escrito otros, es un género de literatura.

En *La España Moderna*, publica una sección que es una verdadera lástima; y el director, el benemérito Lázaro, debiera fijarse en esto.

Muchas publicaciones extranjeras tienen también esa sección de *Revista de Revistas*; pero si no es más que extracto de lo que se lee, no se firma, como no se firma la lista de los espectáculos, ni la sección de anuncios. Y cuando se firma, es porque se escoge con cierto criterio y se juzga lo que se expone, y se muestra cierto arte al resumir el trabajo de los demás.

El Sr. Araujo copia como una maquinilla de las que para eso están hechas; y engulle de todo, y copia cualquier cosa, y lo deja á medio traducir.

Pero, á veces, también se las echa de lingüista: por ejemplo, cuando dice que *L'aiglon* no debe traducirse por *El aguilucho*, sino por *El hijo del águila*.

¿Y por qué? Porque, según Araujo, en castellano, aguilucho tiene un sentido despectivo.

¿Quién se lo ha dicho á usted?
¿Porque acaba en *ucho*?

Entonces también serán despectivos cartucho, cucurucho, el antiguo conducho, arrechucho, aguaducho, etc., etc., etc.

El Diccionario de la Academia dice que el aguilucho es el pollo del águila, pero no añade que esto se diga en son de desprecio.

El aguaducho, por ejemplo, en vez de ser algo despectivo con referencia al agua, es «la avenida violenta del agua», que no suele ser cosa despreciable.

Copie, copie el señor Araujo, ó Araucho, que sabía mucho, pero se lo comió *chucho*.

¡Vaya si copial «Los maestros de hoy ó de mañana — como dice Ernesto Tissot en la *Revue des Revues...*» — y sigue copiando como un bendito, pero dejando á Tissot entre dos rayitas, por si hay alguien que no se fije y crea que todo aquello lo dice *Araucho*.

Y tiene gracia eso de copiar en una *Revista de Revistas*, una y otra vez, casi siempre, de otra cosa que se llama *Revista de Revistas*. Es decir, que, por regla general, el Sr. Araucho no se toma el trabajo de andar recorriendo varias publicaciones, sino que se va derecho á una de las más conocidas, y allí toma lo que le dan ya *revisado* por otros. — Y escribe *Revistas de la Revista de Revistas*. El cubo de la revista.

¡Y qué bien escoge Araujo! «Los maestros de hoy ó de mañana, pueden clasificarse en tres clases». ¿Qué sabe usted cómo serán los de mañana? ¿Y por qué los de hoy, los de mañana y no los de ayer?

Deja Araucho á Tissot, después de agotarlo y la emprende con «Enrique Berenger, que dice en... *La Revue des Revues...*» ¡Por supuesto!

Hay que notar, que lo que copia una y otra vez, son estudios de literatos y de obras recientes, que el Sr. Araujo podía hacer por sí mismo. Eso no es una *Révista de Revistas*, si no una revista crítica de libros... con mano ajena.

Y el Sr. Araujo escribe así: «Sería posible, ¿sería yo un miserable? Como se vé, el Sr. Araucho trata los tiempos en español como si fueran alemanes, es decir, empleando unos por otros. Que es lo que hace cuando *se siente* tudesco.

¿Sería el señor Araujo un traductor que no merecería escribir una sección literaria en una revista importante?

¡Vaya si lo sería!

¡Lo fuera, sería y fuese!

Miles de españoles han leído á estas horas ya *Resurrección*, de Tolstoy y á tales alturas, el Sr. Araujo les da cuenta de esa novela, no porque la haya leído, sino traduciendo mal lo que de ella dijo hace más de un mes un literato extranjero!

¡Fijese bien el Sr. Lázaro!

Ahora habla de varios escritores franceses... pero... «dice Zadig... en la *Revue bleue*» (otro libro de los siete sellos).

Y Zadig... dice una porción de tonterías, que al Sr. Araujo le parecen de perlas.

Dice Zadig y traduce Araucho, que «eso de tener estilo, es cosa de las medianías.»

Y añade: «Los escritores estilistas como Flaubert y Goncourt, han sido siempre de corta inteligencia». ¡Basta!

¡Si Flaubert cogiera por su cuenta á estos Zadig-Araujo ó sea Bouverd y Pecuchet!

CLARÍN

Verde.

Frescos tus labios húmedos
como carnosos pétalos
de rosa alejandrina
cuajada de rocío...
frescos tus labios abres
y muestras tu atrayente
boca sensual, que insulta
toda quietud austera...
Late tu seno, hinchado
por el suspiro ansioso,
mostrando tu garganta
blancuras impecables...
Te inclinas y lascivos
me besan tus cabellos
voluptuosamente

con su raudal de oro
y ríes candorosa
y siento que me turbas
con el mirar profundo
de tus pupilas garzas...
.....
.....
Repara en que me pones
á prueba, vida mía...
Repara que provocas
mis bárbaros instintos
y cuenta que en mis brazos,
si en ellos tú cayeras,
¡serías gota de agua
sobre candente hierrol

VICENTE MEDINA

Invitación para participar á la próxima

Gran Lotería de Dinero.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 114,000 billetes, de los cuales 50,180 deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital incl. 58820 billetes gratuitos importa

500,000
Marcos ó aproximadamente
Pesetas 800,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo. Especialmente:

1 Premio á Marcos	300000
1 Premio á Marcos	200000
1 Premio á Marcos	100000
2 Premios á Marcos	75000
1 Premio á Marcos	70000
1 Premio á Marcos	65000
1 Premio á Marcos	60000
1 Premio á Marcos	55000
2 Premios á Marcos	50000
1 Premio á Marcos	40000
1 Premio á Marcos	30000
2 Premios á Marcos	20000
26 Premios á Marcos	10000
56 Premios á Marcos	5000
106 Premios á Marcos	3000
206 Premios á Marcos	2000
812 Premios á Marcos	1000
1518 Premios á Marcos	400
36952 Premios á Marcos	155
19490 Premios á Marcos	300, 200, 134, 104, 100, 73, 45, 21.

Marcos 11,764,525
ó sean aproximadamente
Pesetas 19,000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arribos indicados 50,180 premios hallarán seguramente su destinación en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000, de la segunda 50,000, en la tercera á 60,000, en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos de.

La casa infrascripta invita por el presente á interesados en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de correo remitidosnos por Valores declarados, ó en libranzas de cinco Marcos sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: Pesetas 10
1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, están todos los pormenores en el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolversenos por siempre antes del sorteo y el importe remitidosnos será restituido. Los pedidos deben remitirseos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

5 de Mayo de 1900.

Valentín y Cia.

Hamburgo.
Alemania.

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

LECHUGUINO.—*Bilbao*.—Veremos si más adelante se admite á los burros en algún periódico ilustrado. Entonces, le pondremos á usted un pesebre en esta redacción.

B. L. V.—*Madrid*.—Los versos—y perdone Apolo.—
y mientras tanto, el gorrión en la dehesa
trinaba á más y mejor.

parece una burla al sentido común.

M. L. O.—*Madrid*.—Comprenda usted, que unas décimas ahora contra los mambises y además con ripios escandalosos, merecerían el desprecio del mundo, si yo fuese tan inhumano, que las sacara á la vergüenza del pueblo.

RIQUITRUM.—*Barcelona*.—Repito lo que le dije hace dos ó tres meses. Métase usted á catalanista honorario, ó á jaleador de Paraíso. Todo menos poeta.

PA P. LO T.—*Barcelona*.—Empa P. le sela usted.

J. R. P.—*Burgos*.—No se publican aquí majaderías de ese tenor.

SEÑOR P.—*Madrid*.

Convengamos, señor P.
con la mano en la conciencia
que hay muy poca diferencia
entre su mula y usted.

HOZ.—*Madrid*.—Me pide usted en tono desabrido é insultante, que le publique el cuentecillo *Y era sordol* Recuerde, joven impetuoso, lo que dijo Echegaray.

Aun pidiendo en justicia, quien mal pide
de su propia razón, hace su afrenta.

R. B. y V.—*Madrid*.—Se publicará el soneto.

M. S. T.—*Madrid*.—No puede ser, amigo.

M. P. R.—*Lérida*.—Entre todos los cantares, sólo uno merece la pena

de ser publicado... y para uno... no merece la pena. ¿No opina usted lo mismo?

J. M. G.—*Madrid*.—Arcaico estáis, por vida de Gambetta!

EL CHÉS.—*Madrid*.—Buscar el apellido *Logrero*, para que sirva de consonante á *caballero*, habiendo tantos comunes que lo son, denota una torpeza rímica que no me atrevo á calificar.

FRAY CARACOL.—Esos barbarismos suelen hacer gracia, cuando los firma un autor de nota, aunque la gracia no parezca por ninguna parte. Hechos por usted, ó por mí... ni Dios se ríe.

R. G. H.—*Madrid*.—Ni *Dudas*, ni *Minucias*, son cosa mayor.

R. L. M.—No sirve el artículo *Suicidio-manta*. Principalmente porque *estoy ahogado* en artículos.

J. M. C.—*Cádiz*.—Idem., idem., respecto á *El autor novel*. Del romance ya es otra cosa. Se publicará, si Dios quiere.

C. B.—*Toledo*.—Maneja usted bien la pluma, pero hay que dibujar más y no miniar tanto, que perjudica para la reproducción.

EDEA.—Divino por lo malo.

CAPICÚA.—*Zaragoza*.—Publicaré uno de los cantares, y pasaré recibo por el reclamo.

Me han dicho que Pí y Margal
abriga la convicción
de que la revolución
se hará con *Petróleo Gal*.

—Hágase el milagro, y hágalo el diablo—añado yo.

S. O. P.—*Villaviciosa*.—No sabía yo que en Villaviciosa había graciosos. ¿Es usted de Odón ó de *odónde*?

CASCARILLA.—*Madrid*.

Que no me quieres aseguradas
y yo aseguro que sí,
veremos á quien cree la gente
si á tí, ó á mí.

queda usted complacido *Cascarilla!*

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

VIÑA P. P. W.

VINOS Y MARISCOS.—ABIERTO TODA LA NOCHE.
Hay entrada por el portal y habitaciones reservadas.

7, VISITACIÓN, 7

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

DR. GARRIDO

Para curarse del estómago, *Luna, 6*. Todo lo demás es perder el tiempo. Y para comprar específicos y recetas, *Luna, 6*. Estas bien despachadas y al menor precio razonablemente posible. Y aquéllos á precio de almacén ó por mayor. Ej.: *Vino Vial*, 4,50. El autor y otras boticas, 6. Y así de todos, por lo que los *despiertos* compran aquí. A provincias por correo, y en Madrid á domicilio.

Teléfono 111.—*Luna, 6*.

Lo mejor para el pelo

PETRÓLEO GAL

Perfumería de Echeandía,

2, ARENAL, 2

GARGANTA Y TOSES SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO

No contienen calmantes nocivos.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Caja, una peseta.

CANTAR POPULAR

Para jardines, Valencia; y para buenas camisas
Madrid para divertirse, las de casa de MARTÍNEZ.

2 - SAN SEBASTIÁN - 2

Casa fundada en 1750. **PEDRO DOMECCO** Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2.º

Puntos de venta de los vinos de Domecq:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.



CONVERSACIÓN DURANTE EL BAILE

- Querida amiga, estoy tan cansada que no puedo más.
 —¿Estás indisputa?
 —No; pero los dolores agudos que me causan los pocos callos que tengo en el pie izquierdo, me privan de poder continuar bailando por más tiempo.
 —¡Cuánto lo siento! Si esto me lo hubieras dicho tres días antes, no tendrías que verte privada hoy de una diversión que te es tan favorita. Admite este reloj con los tan celebrados **Parches de Wasmuth**, y de aquí á tres días espero me darás las gracias.

El que quiera librarse para siempre de las dolencias y molestias que le causan los callos y durezas de los pies, recurra á los **Parches de Wasmuth**. Estos parches ó anillos extirpan radicalmente los callos en tres días, sin el menor dolor. El envase, en forma de reloj y con el nombre de **Wasmuth**, es la prueba de su legitimidad.

De venta en las farmacias, droguerías, bazares, perfumerías y zapaterías, al precio de **DOS PSETAS** cada reloj con 14 parches.

PERLA ESTOMACAL

de **R. FERNÁNDEZ MORENO**. Único medicamento sin calmantes que cura radicalmente las acedías, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. **Caja, 10 reales**; por un real más se remite. Madrid, **Sacramento, 2**, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

MATÍAS LÓPEZ. —Chocolates, Cafés, Dulces. —Oficinas: Palma Alta, 8. —Depósito: Montera, 25.